

La oración
ha de ser como el agua
con la roca:
por su persistencia
es capaz de romperla

DOMINGO XVII ORDINARIO

**“PEDID Y SE OS DARA...LLAMAD Y SE OS ABRIRA”
(Lc 11,1-13)**

DIOS PROMETE Y CUMPLE

Nuestra oración insiste, clarifica y nos abre hacia aquello que, por nosotros mismos, somos incapaces de realizar: **Dios de una manera segura, simple y suficiente es capaz de colmar nuestras aspiraciones.**

¿QUÉ CONDICIONES NOS PONE?

Algo tan sencillo como.....el pedir

Algo tan natural como.....pedirlo al Padre

Algo tan fácil como.....hacerlo a través de Jesús

Algo tan exigente como.....el solicitarlo con Fe

Algo tan comprometedor como.....el permanecer en El

¿QUÉ IMPEDIMENTOS SALEN A ESA PETICION?

La falta de sinceridad; cuando pedimos sin hacer ver a Dios los móviles verdaderos de nuestra solicitud. **No me conviene..pero se lo pido porque me apetece**

La ausencia de reconciliación; cuando estando rotos por dentro intentamos que sea Dios quien resuelva el caos o la guerra de nuestra existencia interna o externa. **Ya que otros me lo han impedido le diré a Dios que me restituya lo que me corresponde.**

El egoísmo; cuando conocedores de que la felicidad no siempre se consigue con el tener nos precipitamos por acaparar lo indecible. **Siempre es más bueno tener que necesitar.**

La falta de paciencia; cuando ante la esterilidad aparente de nuestras oraciones nos aburrirnos de hablar amistosamente con Dios y, convertimos la oración, en un medio de instrumentalización: **como no me das...te dejo!!!**

La incredulidad; cuando surgen dudas e interrogantes sobre el fruto y el valor más profundo de la oración. **¡Para qué voy a rezar si Dios está sordo!**

El evangelio de este domingo nos trae a la memoria una gran realidad: **DIOS SE INTERESA POR NOSOTROS**. Es ahí donde, el cristiano, descubre que toda su vida –por ser importante para Dios- cobra nuevo impulso cuando se presenta ante El:

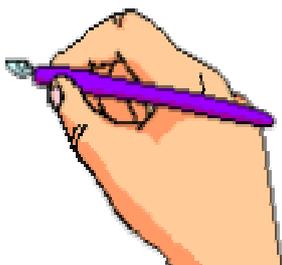
-cuando esperamos sin sobresaltos ni exigencias;
-cuando comprendemos que para Dios no hay nada imposible;
-cuando, haciendo un repaso de nuestra historia personal, concluimos que Dios nos da mucho más de lo que le pedimos;
-cuando, lejos de encerrarnos en nuestra autosuficiencia y complacencia, vemos la oración como el arma más poderosa que podemos tener en la mano para agradecer y pedir a Dios aquello que sea necesario para nuestra vida espiritual y material

Me viene a la memoria la anécdota de aquel náufrago profundamente creyente que pedía y confiaba tanto en Dios pero que no supo ver su mano en aquel momento donde, en la soledad de una isla, se debatía entre la vida y la muerte.

Llegó una embarcación y el capitán le invitó a subir a proa; el náufrago le contestó: **“váyase tranquilo; yo confío en Dios”**. Al día siguiente un submarino se percató de la presencia del accidentado y nuevamente le pidieron que recapacitara en su postura y que embarcarse; **“váyanse tranquilos...confío plenamente en Dios”**. Por tercera vez un trasatlántico atisbó las circunstancias trágicas en las que se encontraba el solitario náufrago convidándole una vez más a abandonar la isla. Ante su negativa el crucero siguió su curso.

Cuando pasaron los días y las fuerzas se fueron debilitando el náufrago cerró ojos y se presentó ante Dios increpándole: **“¿cómo no has hecho nada por mí en los momentos de peligro” “¿no te das cuenta el ridículo en que me has dejado ante mis familiares y amigos cuando yo tanto esperaba de Ti?”**. Dios, sigue esta parábola, le cogió por el hombro y le contestó: **“amigo; tres embarcaciones te envié y no quisiste ninguna”**.

Que nuestra oración sea como el agua que, por su persistencia y no por su consistencia, es capaz de romper o erosionar la mayor de las rocas. Que nuestra oración sea, sobre todo, unos prismáticos que nos ayuden a ver y aprovechar los signos de la presencia de Dios en nuestra vida. **Dicho de otra manera; que la oración sea esa sensibilidad para ver ciertos golpes de gracia...como la mano certera de Dios a nuestras necesidades.**



**DIOS SIEMPRE
TIENE UNA RESPUESTA
PARA CADA PERSONA
QUE, CON LA ORACION,
SE LE DIRIGE DESDE LA TIERRA**